

This is a handwritten musical score for a string ensemble and four altos. The score is written on 18 staves, organized into two systems of nine staves each. The first system includes the first violins (1^o viol. 1-5), the second violins (2^o viol. 1-6), and the first altos (alto 1-3). The second system includes the second violins (2^o viol. 1-6) and the second altos (alto 4). The notation is dense and includes various musical symbols such as notes, rests, accidentals, and dynamic markings like *mf*, *f*, and *ff*. There are also some handwritten annotations and corrections throughout the score.

La Educación Musical en la Antecala del

3er. MILENIO

Por: Clara Isabel Tascón

Especialista en Prospectiva y Estrategia Organizacional. Universidad de La Sabana. Investigadora Pedagógica de la Facultad de Música de Bellas Artes.



• **A** poco tiempo de terminar este siglo,

cabe preguntarse acerca de los desarrollos alcanzados en materia de Educación Musical en nuestro contexto. Quizá los países tercer mundistas, como el nuestro, estemos a tiempo de hacer nuestro debut en esta materia, puesto que las primeras experiencias han sido el fruto de la extrapolación de otras culturas, que bien está demostrado, terminan siendo intentos de poco alcance.

Al respecto, se puede mencionar la influencia de la cultura europea que se enraizó en los bailes y música de salón de la zona andina colombiana, desde la conquista española hasta la implementación en el siglo XVIII de metodologías de enseñanza de la música que provienen de diversas regiones de Europa y aún continúan siendo referencia en los espacios educativos (academias y conservatorios) del continente latinoamericano¹.

¹. Tomado de BERMUDEZ, Egberto. En el taller "La música popular, la educación musical y la música tradicional colombiana". Cali. 1995



Es decir que toda vez que se trata de repetir el modelo, éste se agota más y más, y por el contrario, en cada intento se aleja del punto de partida propuesto para iniciar un desarrollo propio, perdiéndose la identidad del arte musical en nuestro medio. Porque de hecho en el contexto y por nuestro mestizaje, los orígenes musicales no sólo provienen de la influencia europea, sino que también existe una marcada fuente de raíces africanas traída por la población de esclavos que se refugió básicamente en las zonas costeras del Atlántico y del litoral Pacífico. Además del ancestro indígena que se conserva en las comunidades más autóctonas que perviven hasta hoy. Todo esto contribuye a agravar la situación, sin mencionar la influencia de la música norteamericana que ha ingresado marcadamente en este siglo por los medios masivos de comunicación².

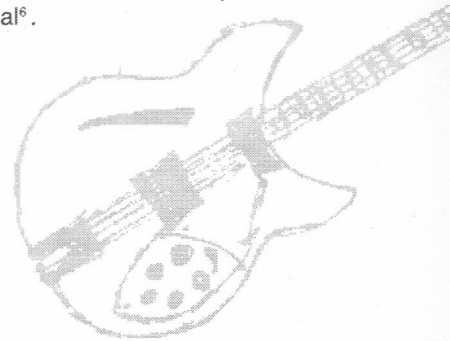
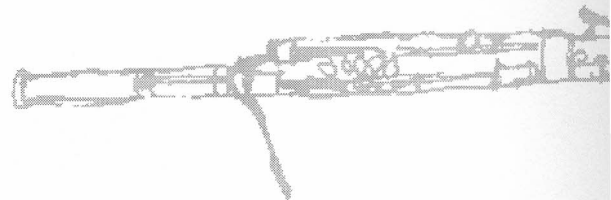
La formación se ha dejado entonces en manos de esquemas que tienen poca o ninguna relación con el entorno en el cual se realiza, lo que restringe las condiciones para su desarrollo, y ser conscientes de nuestra realidad permite plantear la necesaria y urgente atención que ello merece.

En consecuencia, se observa un panorama que ofrece múltiples posibilidades para emprender acciones de creación e innovación en los diferentes frentes de la Educación Musical. Se abordarán algunos aspectos de orden conceptual y de orden práctico, con los cuales es posible dimensionar dicho panorama en la antesala del nuevo milenio.

Ahora bien, como sucede en otros campos del conocimiento, las experiencias externas en materia de educación se constituyen en puntos de referencia susceptibles de ser tenidos en cuenta. Pero esto no quiere decir, que los desarrollos en nuestro contexto deban circunscribirse exclusivamente a ello y no más. Si las sociedades que nos llevan centenares de años de existencia nos muestran al paso de la evolución el curso de sus acontecimientos, lo menos que podemos hacer es no seguir intentando repetir sus formas de hacer la historia, que bien son el resultado de su propia experiencia. Más bien cabe señalar sus virtudes para identificar en ellas el alcance de sus procesos y a la vez identificar sus defectos, para aprender a no hacer los mismos errores³. Y esto último toca con las ventajas que trae el observar desde afuera el desarrollo de un proceso externo como una fuente de conocimiento, al mismo tiempo que hay que aprender a observar nuestro proceso interno para tener consciencia de nuestros

propios alcances, de nuestras fortalezas y debilidades y las oportunidades y amenazas⁴ que ello implica. Cada sociedad merece desarrollarse a su paso y de acuerdo con sus características particulares propendiendo por el arraigo de sus culturas que dan lugar a su identidad; se hace énfasis en las artes -en este caso la música- puesto que en ellas se encarnan diferentes expresiones autóctonas, que son en sí mismas los referentes primarios de su conformación⁵.

Está en nuestras manos emprender de manera innovadora el propio camino e identificar en las experiencias que se han desarrollado en otros contextos referentes importantes, para construir nuestros procesos; el gran reto que se nos presenta es el de mantener una tradición musical milenaria que nos enriquece multiculturalmente, al mismo tiempo ser renovadores de cara a un nuevo siglo que nos ofrece otras oportunidades para manifestarnos. De tal manera que la Educación Musical en nuestro contexto esté a tono con las exigencias de la competencia a nivel mundial, con un sello que caracterice los desarrollos en materia de nuestra música, a su vez, ser conocedores de otras que hacen parte del lenguaje universal⁶.



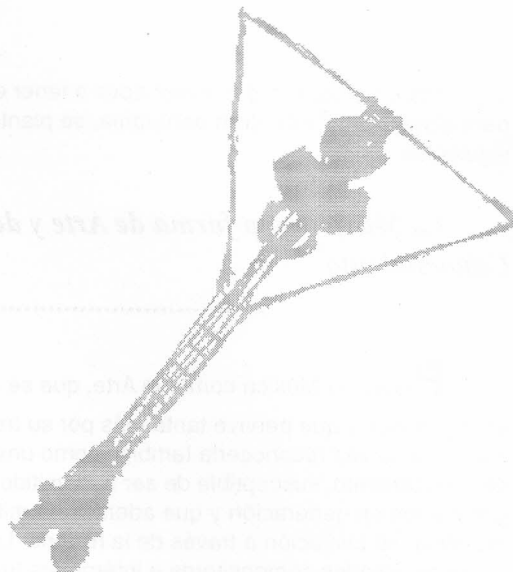
². *Ibidem*

³. Véase GABIÑA, Juanjo. Una visión prospectiva de los cambios. En Introducción a la prospectiva, documento de la Especialización en prospectiva y estrategia organizacional. Zarautz, España. Mayo 1997. p. 13.

⁴. Véase GODET, Michel. De la anticipación a la acción. Manual de Prospectiva y Estrategia. Op. cit. p.215.

⁵. Ley de Cultura. Patrimonio cultural de nación. Título II. Ley No. 397 de 1997

⁶. MACHADO, María Celia. Villalobos. Una visión prospectiva de la cultura. Editora UFRJ, Francisco Alves. Río de Janeiro, Brasil. 1987. p.7.



La Educación Musical se presenta entonces de cara al futuro, como una gran plataforma que comprende la "educación permanente en la cual se concibe que el hombre se educa durante toda su vida, y no exclusivamente en los espacios escolarizados"⁷ a través de diferentes niveles, en diferentes edades, con el acceso de más personas, en diversas modalidades de acuerdo con las diferentes áreas y características de cada programa; en ella se desarrollan proyectos que permiten transformar las prácticas educativo-musicales existentes en procesos de mayor cobertura socio cultural y que enriquecen la calidad de vida de nuestro contexto. Se habla así de la Educación Musical teniendo en cuenta los diferentes espacios en los cuales se imparte, entendiendo que no se trata exclusivamente de una formación especializada a la cual sólo accede un número reducido de la población con expectativas profesionales; sino que también se contempla en la formación integral escolar en sus niveles básicos primario, secundario y medio, en la educación no-formal en academias y centros de educación artística musical y en los proyectos de educación musical informal, por medio de conciertos, festivales y demás eventos artístico musicales. Todo ello conforma una red de interrelaciones que permiten vehicular el conocimiento artístico musical a través de diferentes medios y haciendo un uso adecuado de las nuevas tecnologías; no sólo para transmitirlo sino también en la elaboración de nuevas propuestas.

La educación superior de la música, por su parte, se constituye en un espacio que ofrece la preparación de profesionales capacitados para atender en las diferentes modalidades la formación musical. Además de fortalecer la producción artística musical, la investigación, la extensión y la consultoría que se requiere no sólo en los centros dedicados a esta formación en particular, sino también en la relación interdisciplinaria con otras formas de arte y de conocimiento.

Para implementar y desarrollar este gran macroproyecto que no sólo permite visualizar el futuro deseable de la Educación Musical en nuestro contexto, sino que también permite identificar las acciones inmediatas que habrán de contribuir a la realización del mismo⁸, es preciso tener en cuenta la necesaria transformación de la forma en que se concibe y se realiza la formación musical actualmente; la cual requiere ampliar su cobertura de acuerdo con el número de la población que debe atender, con la diversidad cultural que debe estar inscrita en los diferentes programas y la forma en la que ésta se ha de impartir. No siendo menos necesaria la conformación de una nueva infraestructura para hacer posible su realización y su apertura al intercambio regional, nacional e internacional. Bien se dice que "una golondrina no hace verano"⁹: lo que señala que un evento de intercambio artístico musical que se promueve esporádicamente, no permite desplegar la formación ni para quien la realiza, ni para quienes se apropian de ella participando como espectadores. Es preciso establecer un sistema de Educación Musical sólido, con la permanente interrelación que se requiere y la inversión significativa que garantice la consolidación de los procesos de formación con una amplia cobertura.

⁷. TUNNERMANN, Bemheim Carlos. "La Universidad de Cara al siglo XXI". En Reinención de la Universidad. Prospectiva para soñadores. ICFES. Santafé de Bogotá. Febrero de 1996. p. 22

⁸. Véase GODET. Op. cit. p. 289.

⁹. Frase célebre del argot popular.

Entre los aspectos mencionados a tener en cuenta para dimensionar este gran panorama, se plantean los siguientes:

La Música una forma de Arte y de Conocimiento

.....

Pensar la Música como un Arte, que se desarrolla en la práctica y que pervive tanto más por su tradición oral, es a su vez reconocerla también como una forma de conocimiento, susceptible de ser transmitido de generación en generación y que además permite identificar su evolución a través de la historia. Los primeros grandes compositores e intérpretes tuvieron la posibilidad de crear y recrear la música a partir de lo que otros, sus antecesores, habían propuesto. Y hasta la llamada actualmente postmodernidad, la trayectoria de la música presenta en la cultura occidental diversos estilos de acuerdo con las diferentes épocas, dadas las características de su evolución¹⁰. Es entonces en cada época y de acuerdo con las particularidades contextuales de su generación que el arte sonoro, como las otras formas de arte, se nutre y nutre el pensamiento, la expresión, la creación y el conocimiento humano.


Sin embargo, el panorama de la Educación Musical en nuestro país no ha ofrecido un aporte significativo en materia de nueva música como herencia de este siglo, y el espíritu creativo sólo ha estado en unos pocos compositores colombianos que se han atrevido a hacer sus propuestas, tales como los aportes a la educación musical de Guillermo Uribe Holguín (Bogotá) "Trescientos trozos en el sentimiento popular" para piano, Luis Antonio Escobar (Cundinamarca) "La bambuquería" para piano, Gentil Montaña "Obra para Guitarra" y otros compositores de música para diversos intérpretes: Luis A. Calvo (Santander), Antonio María Valencia (Santiago de Cali), Jaime León y Adolfo Mejía (Cartagena).

Quizás, esto tiene que ver con la implementación de la "educación tradicional"¹¹ propuesta como resultado de transformación que surge a partir de la práctica. Nuestra música permanece y ha permanecido fundamentalmente gracias a las experiencias extra-académicas, a la tradición familiar y a las fiestas que se celebran en diferentes regiones del país; condiciones a las que deben su originalidad, sin que sea reconocida como apropiada en la formación musical.

Es preciso concebir que la Educación Musical requiere referirse continuamente a los parámetros universales con los cuales es posible hacer la música, toda música; pero a su vez, es necesario también apropiarlos al contexto, descubrir en éste sus características particulares y a partir de ahí construir los nuevos ordenamientos que se adecúen al momento histórico en el cual se vive y al entorno en que se realiza. De esta manera, los espacios de formación musical integrando también los elementos musicales autóctonos facilitan, desde un ámbito de creación, la transformación que da lugar a nueva música como fruto de toda nueva generación.

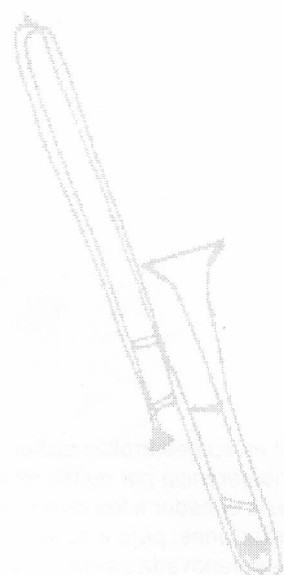
¹⁰. SMALL, Christopher. Música. Sociedad. Educación. Alianza música. Madrid. 1989. p.19.

¹¹. TUNNERMANN, Bernheim. Op. cit. p.6.



De acuerdo con la constante y vertiginosa realidad que se transforma en las últimas décadas de este milenio, lo menos que se espera de la educación musical es que se inscriba también en una nueva dinámica, integrando elementos del entorno que se moviliza constantemente y que accede con facilidad a las propuestas que figuran de moda. Para contrarrestar el efecto de la denominada "globalización"¹² que invade desmedidamente los diferentes espacios, sin que muchos puedan percatarse siquiera y cuyos principios no son precisamente de carácter humanístico sino de carácter comercial. Se sugiere concebir también una transformación en el pensamiento que orienta los procesos formativos. Esto quiere decir, que además de ser inminente la necesaria integración de las nuevas tecnologías en los procesos de formación musical y de tener en cuenta los nuevos elementos que comienzan a ser parte de las nuevas generaciones en nuestro medio, no es suficiente aprender bajo los esquemas educativo-musicales que marcaron un hito en la historia, como lo fueron las propuestas de importantes pedagogos europeos entre ellos: Dalcroze, Martenot, Koday, Orff, Willems, y otros, entre los años 30 y 60 de este siglo; también es necesario transformar estos esquemas y apropiarlos para la construcción de nuevos procesos pedagógicos más acordes a la realidad actual.

Ahora es necesario "aprender a aprender"¹³ para asimilar rápidamente una tradición musical de siglos, a través de nuevas formas de interiorizar el conocimiento musical; se requiere tener al mismo tiempo capacidad de crear las condiciones pedagógicas para preservar lo autóctono y renovarlo¹⁴, integrando también nuevos elementos que conduzcan hacia otras propuestas. La pedagogía a la orden de los nuevos desarrollos de la cognición musical¹⁵, teniendo en cuenta las características de la diversidad cultural en la cual convivimos, que nos ofrece también música diversa que es parte de nuestro patrimonio¹⁶; pero de no ser acogida al interior de los procesos formativos, además de correr el riesgo de extinguirse, pierde la posibilidad de ser transformada y de generar el curso de su propia evolución.



Concebir la música como una forma de conocimiento, susceptible de ser transformada, permite desde este punto de vista tener una visión "Prospectiva"¹⁷ de la misma y plantearse los retos de un desarrollo posible y alcanzables, con el reconocimiento de nuestra música. Y concebirla como arte, permite dimensionarla en el futuro a terrenos inimaginables que serían el resultado de una actividad de innovación permanente¹⁸ que enriquece y enaltece nuestra realidad humana.

Ahora bien, ¿cómo plantear el papel que ha de jugar la Educación Musical en nuestro medio, teniendo en cuenta las premisas anteriores?

En primer lugar, es necesario sugerir la integración de los diversos procesos del hacer musical en el terreno de la interpretación y de la composición, con la investigación musicológica y pedagógica, para la creación de las nuevas propuestas. Segundo, ampliar el concepto de educación, teniendo en cuenta no sólo la modalidad de lo formal sino también de lo no formal y lo informal, abriendo las fronteras de la formación musical, como bien se ha señalado anteriormente, desde la concepción de la educación permanente¹⁹. Y en tercer lugar, crear las condiciones en el terreno de la gestión que permitan garantizar los diversos espacios en los cuales se ha de desplegar la actividad artística musical en el contexto.

¹² Véase acerca de "globalización", en TASCÓN, Clara Isabel. "La educación superior de la música al 2010 en la región sur pacífico de Colombia". Variables del sistema de estudio. Análisis estructural. Tesis de grado de la Especialización en prospectiva y estrategia organizacional. Universidad de la Sabana. Chia- Santafé de Bogotá. 1998.

¹³ CLAVIJO, Galo Adán. "El gran desafío de la Universidad de cara al tercer milenio". Fundación Universidad Central. Revista Nómadas No.5. Santafé de Bogotá. septiembre de 1996. p.149-158.

¹⁴ MACHADO, María Cecilia Villalobos. Una visión prospectiva de la cultura. Editora UFRJ, Francisco Alves. Rio de Janeiro, Brasil. 1987. p. 10.

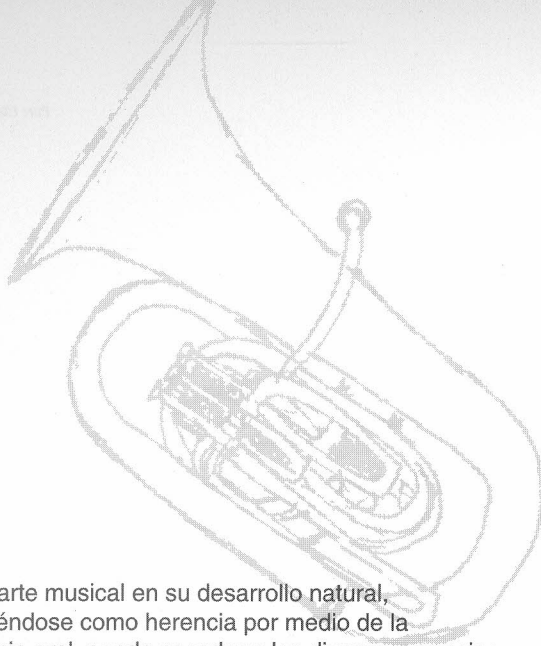
¹⁵ ESLOBODA, John. Musical perceptions. Oxford University Press. 1994. p. 99.

¹⁶ Ley de la Cultura. Patrimonio cultural de la nación. Título II. Ley No. 397 de 1997.

¹⁷ GODET, Michel. De la anticipación a la acción. Op. cit.p.2

¹⁸ MACHADO, Ibídem. p. 14.

¹⁹ TUNNERMANN, Op. cit. p.22.



El arte musical en su desarrollo natural, transmitiéndose como herencia por medio de la experiencia oral, puede acceder a los diversos espacios y a las diversas generaciones; pero a su vez, su realización requiere ser renovada permanentemente, superando la repetición y manteniéndose, como le es propio, en el terreno de la creación. En este campo es donde se requieren propuestas investigativas tanto musicológicas como pedagógicas que vayan de la mano de la interpretación y de la composición, para la formación de nuevas generaciones, en todas las edades, quienes requieren apropiarse de herramientas que les permitan ser innovadores para crear nueva música y a su vez, para ser capaces de transmitirla.

La nueva música, elaborada a partir de elementos autóctonos y multiculturales, ha de permitir tanto la conformación de nuevas agrupaciones, nuevos ensambles en el terreno vocal e instrumental, como también la conformación de otras agrupaciones de carácter interdisciplinario, para la realización de proyectos artísticos con otras áreas como las artes plásticas y audiovisuales, la danza y el teatro, entre otras.

En consecuencia, debe plantearse que el arte musical puede ser ofrecido a un mayor número de la población, entendiendo su educación en las diversas modalidades como ha sido propuesta tanto en un espacio de desarrollo profesional que garantice la calidad de la formación y la calidad de la producción artística musical, como en un espacio de desarrollo informal que propenda por la calidad de vida de la comunidad en general.

Al interior de los diferentes espacios de Educación Musical, es necesario mantener el rigor en los procesos de formación, promoción, seguimiento y evaluación, para alcanzar un alto nivel de competencia ya sea en una o en varias de las diferentes áreas musicológicas. La música concebida como arte y como conocimiento, permite identificar la evolución de nuestras riquezas, preservando y fortaleciendo nuestro sentido de identidad cultural; al mismo tiempo que permite dimensionar la herencia de las diferentes músicas de otros contextos como patrimonio universal.

Las competencias en la Educación Musical

.....

La educación musical desde una visión prospectiva requiere plantearse la apropiación de una diversidad de "competencias"²⁰ que han de complementar la formación que hasta el momento se viene implementando. Estas competencias comprenden elementos tanto de carácter exógeno, como de carácter endógeno para lograr el desarrollo de los procesos de formación musical. Los últimos corresponden a elementos de orden social y cultural propios de nuestro medio, pero que en muchas ocasiones no han sido reconocidos e incluidos en los espacios de educación musical. Los elementos exógenos corresponden a herramientas de las que es necesario apropiarse y que han demostrado su utilidad, en experiencias desarrolladas en otros contextos.



²⁰. Comisión Nacional para el desarrollo de la Educación Superior. "Hacia una agenda de transformación de la Educación Superior: Planteamientos y recomendaciones". Santafé de Bogotá. diciembre de 1996.

La educación superior de la música en las cátedras de interpretación, dirección, composición, musicología y pedagogía, de acuerdo con el auge de las nuevas tecnologías y de las nuevas formas de aprender, permite identificar un panorama que requiere conjugar la relación interdisciplinaria de las diversas formas de arte y de otras áreas del conocimiento, con la consecuente apropiación de las competencias necesarias para la formación musical.

La visión de una educación musical abierta, como se ha planteado anteriormente, requiere de profesionales preparados, capaces de elaborar y llevar a cabo proyectos de carácter socio-cultural²¹ que no significan la simple multiplicación de espectáculos, sin derroteros precisos. Si bien se requiere aumentar en calidad y en cantidad el número de actividades artístico musicales que se realizan hasta el momento, es preciso para ello garantizar una infraestructura de formación Musical que esté en condiciones de ofrecer en el futuro, propuestas coherentes con las necesidades del entorno, con propósitos claros y definidos, y generar nuevas expectativas que se dimensionen a nivel regional, nacional e internacional.

De ahí que la investigación se constituye en un soporte fundamental en la identificación de los valores materiales del patrimonio cultural²², como los diversos estilos de música, hábitos y costumbres de nuestro contexto, que requieren ser reconocidos e integrados en los procesos de formación musical. Tales valores se constituyen en competencias de carácter endógeno, a partir de las cuales se hace posible generar nueva producción artística musical, que a su vez ha de responder a las necesidades del entorno e integrarse dentro de un lenguaje común. En consecuencia, es necesario también revertir en proyectos de investigación aplicada, propuestas pedagógicas a la orden de los nuevos procesos de cognición musical, en donde el proceso mismo determina la construcción de nuevos saberes artístico musicales con respecto a la dinámica pedagógica que se establece²³.

Al respecto, la realización de investigaciones sugiere la apropiación de metodologías, técnicas, tecnologías y conceptos como competencias exógenas que habrán de transformarse en competencias endógenas en la medida en que se adecúen a las condiciones propias del contexto, y no permanezcan, como ya ha sido el fruto de innumerables experiencias, en la extrapolación fiel de modelos, pretendiendo ajustarlos a la brava sin ninguna adecuación.

La apropiación de nuevas tecnologías, por su parte, permite acceder fácilmente a mayor información acerca de los desarrollos que se están dando en otros países como el nuestro —con los cuales se comparten similitudes de orden social, político y económico—, en la búsqueda de modalidades que presenten aportes de acuerdo con nuestras condiciones particulares como latinoamericanos²⁴. Así como también, el aprovechamiento de dichas tecnologías y las múltiples posibilidades que ofrecen, les permite constituirse en nuevos recursos para la producción artística musical. Estos medios generan una dimensión de expectativas diferentes que amplían la visión de la Educación Musical, no sólo proyectándose de corto a mediano plazo, sino también divisando a largo plazo el futuro que hace parte de la preocupación y del quehacer del presente²⁵.



²¹. MENDEZ, Carmen, FARFAN, Mabel. (Editoras.). El gestor cultural. Agente social. II Encuentro internacional sobre formación en gestión cultural. Quito-Ecuador. 1995 p. 69.

²². Sistema nacional de formación artística y cultural. Ministerio de Cultura. Santafé de Bogotá. 20 de noviembre de 1997. p. 11.

²³. TASCÓN, Clara Isabel. Una Modalidad pedagógica para enseñar a los niños la graffa musical: Implicaciones del gesto. Cali. 1997. p. 32

²⁴. SEKEFF, María de Lourdes. Educacao Musical e a Universidades do Novo Milenio. I Encuentro Latinoamericano de Educación Musical. Salvador Bahia, Brasil. Septiembre 1997. p. 85.

La producción artística musical

Finalmente, cabe señalar que para ser competitivos en este gran macroproyecto de la Educación Musical, se requiere tener en cuenta como políticas en materia de Educación Superior²⁶, tanto aquellas que han sido mencionadas como la educación permanente; la investigación; la innovación; la calidad; la evaluación; la cobertura socio-cultural; la relación de la universidad con el entorno; y otras tales como, la flexibilización curricular y la modernización en los sistemas de información con las nuevas tecnologías. Pero quizá la más importante de estas nuevas políticas, es la transformación de la administración de los diferentes espacios educativos, de acuerdo con la denominada "Flexibilidad en la gestión"²⁷, que permite una nueva forma de organización; la cual está basada en la autorregulación, en la autonomía responsable, en el compromiso y la competitividad generada por la autoridad del conocimiento.

El nuevo sistema de organización que se instaura requiere de las personas que trabajan en ella, la apropiación de nuevas competencias con las cuales se ha de trabajar en función de metas definidas y propósitos claros; donde cada uno de sus miembros aporta de manera organizada, de acuerdo a sus capacidades y a sus conocimientos. Es la denominada organización plana u horizontal, en la cual se concibe que todas aquellas personas que la constituyen son portadoras de conocimiento y su interrelación permite la consecución de nuevas propuestas y proyectos de mayor envergadura²⁸.

De esta manera, los profesionales que estén al frente de un macroproyecto como es la Educación Musical en el siglo XXI, deben ser los primeros en apropiarse de las nuevas competencias que se requieren para su desarrollo y la consecución de sus metas, generando en los diferentes espacios educativos, organizaciones dinámicas, abiertas al cambio y dispuestas a emprender los proyectos innovadores que contengan un alto compromiso de carácter socio-cultural²⁹.

¿Qué se espera producir musicalmente en el siglo XXI? Lo menos sería la elaboración de propuestas que permitan trascender los esquemas existentes en materia de Interpretación y de Composición, porque como bien se ha planteado, es inminente la necesidad de ser innovadores y de garantizar la calidad en la producción artística musical; además de incluir en la nueva música, elementos autóctonos que revelen nuestra identidad cultural³⁰. En la misma medida, habría que incluir en dichas producciones, música que refleje un conocimiento multicultural de acuerdo con diferentes estilos y que no necesariamente contenga elementos de nuestro patrimonio. En este sentido, se abre una gama de posibilidades todas ellas válidas y susceptibles de ser elaboradas y que suponen grandes retos para la Educación Musical.

De otra parte, la relación interdisciplinaria en el terreno de la investigación musicológica y pedagógica debe producir materiales que contemplen nuevas propuestas y enriquezcan la formación musical, haciendo uso de la nueva música y de las nuevas tecnologías, al mismo tiempo que permitan también preservar el conocimiento del legado musical milenario, ya existente.

Las fronteras establecidas en el terreno musical, entre lo mal llamado "lo académico y lo popular", para referirse a la producción artística musical, comienzan a desaparecer tanto en la concepción que se imparte en los diferentes espacios formativos de la música, como en las expresiones más cotidianas de las sociedades del siglo XXI. En tanto que la transformación de la educación musical en una educación abierta y permanente, permite inscribir los diferentes estilos de música en la vida de las personas, como un enriquecimiento de carácter integral y multicultural. La música se ha de diferenciar más por sus características de orden particular, que por los rangos creados artificialmente a partir de las divisiones de orden social, político y económico, generadas a través de la historia de la humanidad.

²⁵. *Ibidem* p. 85.

²⁶. Véase en TASCÓN, Clara Isabel. Variables del sistema de estudio. Análisis estructural. Op.cit.

²⁷. Véase Variables del sistema de estudio. *Ibidem*.

²⁸. DRUCKER, Peter. La Administración. La Organización basada en la información, la economía, la sociedad. Grupo Editorial Norma S.A. Colombia. 1997. p. 87.

²⁹. Comisión Nacional para el Desarrollo de la Educación Superior. Hacia una agenda de transformación de la Educación Superior: Planteamientos y recomendaciones. Santafé de Bogotá, diciembre de 1996.

³⁰. Sistema nacional de formación artística y cultural. Ministerio de Cultura. Santafé de Bogotá. 20 de noviembre de 1997. p. 13.

Ahora bien, para un proyecto de futuro como el que se propone en la Educación Musical, es preciso divisar un horizonte más amplio, en el cual la música viaje por el ciberespacio, y para ello se requiere hacer uso de la tecnología. Bien sea para registrar expresiones en su estado más primitivo y transmitir las a diferentes lugares del mundo; bien sea para elaborar con ellas materiales con fines formativos precisos; bien sea para la elaboración de materiales multimediales, en la creación de software especializados; en fin, para múltiples opciones.

El andamiaje que se necesita construir para acceder con nuestra producción artística musical al ciberespacio, es bastante grande; no propiamente por los equipos que hay que adquirir, puesto que con una inversión significativa en el momento, se pueden dotar diferentes espacios para la educación musical. Más bien lo que sí es necesario garantizar, es la formación de profesionales, técnicos y demás personas que han de estar al frente de la realización de una o algunas de las tareas que se precisan para llevar a cabo y por largo tiempo, este ambicioso macroyecto.

Cabe señalar la necesidad de concebir la diversidad de opciones en la producción artística musical, desde el terreno de la interpretación de música antigua, hasta la creación e interpretación de nueva música; desde la elaboración de materiales multimediales, tanto para la formación general como para la formación especializada; de la realización de conciertos, festivales y demás eventos artísticos musicales en vivo, de la elaboración de música para cine, radio y T.V.; hasta la transmisión de los mismos a través de los diferentes medios de comunicación (Radio, T.V., Vídeo y CD ROM); desde la realización de investigaciones de carácter histórico musicológico hasta las investigaciones aplicadas en las diferentes áreas musicológicas y pedagógicas.

Los diversos materiales e instrumentos, como la nueva tecnología de hardware y software especializados que se utilizan en la actualidad en las diferentes plataformas operacionales de computador, están a nuestras órdenes para hacer uso adecuado de ellos y con fines muy precisos. Por lo tanto, la competitividad en la Educación Musical de nuestro contexto para el siglo XXI, estará determinada por la calidad y la diversidad de nuestra producción artística musical.

Este ensayo hace parte del marco conceptual de la tesis de grado "La educación superior de la música al 2010 en la región sur pacífico de Colombia" de la Especialización en prospectiva y estrategia organizacional de la Universidad de la Sabana, Chía - Santafé de Bogotá.